

*La percepción de seguridad hídrica enmascara temas de fondo aún sin resolver.*

**LORENZO J.  
DE ROSENZWEIG**

lorenzo@terrahabitat.org.mx



# El espejismo de la abundancia

**L**o mismo para la Zona Metropolitana de Monterrey que para muchas otras ciudades y regiones rurales del norte del País, el agua es un recurso indispensable. Sin ella, no hay vida.

Su disponibilidad y abasto, en calidad y cantidad suficientes, depende del buen estado de conservación de las cuencas hídricas y los paisajes naturales que nos rodean. Son muchos los factores que inciden en la disponibilidad y abasto de agua, entre ellos, la abundancia de las lluvias que recargan las presas y el comportamiento de los flujos subterráneos que alimentan los acuíferos.

Los beneficios que genera el ciclo del agua, con toda su complejidad física, geológica, meteorológica y natural, deben ser aprovechados por autoridades y la ciudadanía, de manera cuidadosa, con el mejor conocimiento que genera la ciencia y con una visión de largo plazo.

La percepción de abundancia inmediata y temporal puede distraernos de esta importante tarea, la cual requiere, entre otras asignaturas, de mejores fórmulas de investigación, modelación, conservación y financiamiento, así como acciones inmediatas para lograr un uso más racional del recurso.

Hay un paralelismo entre las declaraciones del ex Presidente José López Portillo, a finales de los 70, sobre la riqueza de nuestros yacimientos de petróleo, y las ex-

presas recientemente por nuestras autoridades, sobre la abundancia de agua en las presas. Este es un tema que preocupa e invita a reflexionar sobre cómo la suficiencia y disponibilidad percibida de un recurso tan importante como el agua, puede llevar a actitudes de complacencia y falta de planificación a largo plazo.

México debe “aprender a administrar la abundancia del petróleo”: este fue un mensaje optimista sobre el potencial de este recurso que nos llevó a finales de la década de 1970 a tomar decisiones que, a largo plazo, fueron poco afortunadas. Entre ellas la sobreexplotación de los yacimientos petroleros, que parecían inagotables, con consecuencias como la devaluación acelerada de nuestra moneda y el incremento de la deuda externa.

Se asumió que el petróleo resolvería nuestros retos de desarrollo, y en lugar de invertir en infraestructura, educación y diversificar la economía, el Gobierno federal se embarcó en un gasto excesivo que no consideró variables ajenas a nuestro control, como las fluctuaciones del mercado y la posibilidad de que los precios del petróleo pudieran desplomarse.

De manera similar, asumir que hay agua suficiente puede dar lugar a una falsa sensación de seguridad y retrasar acciones necesarias e impostergables para garantizar su abastecimiento a largo plazo.

Nuevo León ha experimentado crisis hídricas severas en los últimos años, y aunque las precipitaciones recientes han aliviado parcialmente la situación, el problema de fondo sigue sin resolverse.

Las crisis hídricas que enfrentamos en 2023 y a principios de 2024 son un claro recordatorio de que la abundancia de agua puede ser temporal, y que muchos factores, algunos ajenos a nuestro control, como el cambio climático y la consiguiente intensificación de fenómenos meteorológicos extremos, como sequías e incendios forestales, juegan un papel clave en su abasto.

Otros factores que inciden en la disponibilidad de agua, y en los que sí podemos intervenir, son el cuidado de nuestras áreas forestadas y vegetadas, la conducción eficiente del agua en las redes de abasto, la reducción del consumo por parte de los diferentes sectores y la adecuada regulación del crecimiento urbano.

Dependemos mucho más de la integridad del entorno natural de lo que alcanzamos a comprender. Tendemos a dar por hecho relaciones de causas-efecto simples y a tomar decisiones sin información suficiente. Tengamos la humildad de reconocer la fascinante complejidad de los paisajes y ambientes que rodean a nuestra ciudad.

Se trata de territorios que bien conservados nos dan de beber, nos proveen de servicios ecosistémicos como aire limpio, regulación de la temperatura, conservación de suelos y oportunidades de esparcimiento, además de fortalecer nuestra salud mental.

La única manera de asegurar esta abundancia en el largo plazo es cuidar el agua y sus procesos con el máximo esmero, entendiendo y valorando su extraordinaria complejidad y fragilidad. No hacerlo así nos llevará a devaluar, de manera irreversible, la futura calidad de vida de millones de mexicanos.

*El autor es biólogo marino y cofundador del primer Fondo Ambiental Nacional de México.*